

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIII.

Miércoles 14 de Mayo de 1890

NÚM. 576.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....

## SUMARIO.

*Sección editorial:* Reunión tabernaria.—Corolarios de un juicio.—*Sección científica:* Economía rural.—La resorcina en la oculística veterinaria.—Tratamiento y curación de un eczema impetiginoso en un perro.—Historia clínica.—El secreto de los curanderos (conclusión).—El campo.—Lista de los profesores que no solamente no pagan sino que ni la cortesía les permite contestar á las cartas que se les dirigen.—Anuncios.

## SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 14 DE MAYO DE 1890.

### REUNIÓN TABERNARIA

Con estas palabras ha calificado cierto profesor la que tuvo lugar el día 29 del pasado Abril en el Liceo Rius y en cuyo local se congregaron la inmensa mayoría de los estudiantes de Veterinaria de esta Corte, con el objeto de pedir al Sr. Ministro de Fomento el cumplimiento de lo que manda el art. 8.º del Reglamento vigente por el que se rigen los establecimientos de enseñanza de nuestra profesión.

Ofendidos los que asistimos á aquel acto, que nos tenemos por personas decentes y amantes del progreso científico de nuestra patria, protestamos de aquel

calificativo, por más que al que lo pronunció no le concedemos *competencia* en asuntos de *decencia*, de *educación* ni de *cultura*; y tanto es de extrañar este proceder, cuanto que los que asistieron á aquella reunión son en su mayoría hijos de profesores acaso más dignos que los que tales insultos profieren. ¿Es acaso el Liceo Rius una taberna? ¿Los que allí concurrieron acostumbran á asistir á las tabernas habitualmente?

Pues tenga entendido el que de aquella manera se expresó que pueden darle lecciones muchos de los concurrentes á aquel acto, de lo que se entiende por decencia, dignidad, decoro y patriotismo, virtudes que desconoce el que por sistema usa un lenguaje procaz é insolente con los que debiera considerar como compañeros diplomados y con los que aspiran á serlo. Y aquí sí que sería oportuno que la clase entera protestase de calificativos que ofenden á una colectividad honrada, que es víctima de las tiranías de una especie de caciquismo repugnante y depresible.

Pero no es esto sólo lo que nos obliga á tomar la pluma para poner coto á ciertas amenazas é imposiciones.

Según parece, el señor secretario de la Escuela, nos dicen que al día siguiente de la reunión llamó á su despacho á al-

gunos estudiantes de los que asistieron al Liceo Rius y que los amenazó con formarles consejo de disciplina por haber concurrido á dicho acto.

Y nosotros preguntamos: ¿quién es el secretario de la Escuela para lanzar estas amenazas ni con qué fundamento? ¿Dónde está el artículo del reglamento de la Escuela de Madrid que imponga ni determine la formación de consejos de disciplina á una reunión de estudiantes que, inspirados en el mejor deseo, vayan á usar del derecho de petición para que se cumpla lo que prescribe un reglamento?

Claro se ve que estas intimidaciones se dirigen á sofocar un movimiento iniciado por la juventud escolar, que presiente en próximo porvenir las amarguras por que ha de pasar cuando, al establecerse, vean enfrente de sí esa nube de intrusos llamados castradores y herradores de ganado vacuno, que les mermarán injustamente las pocas utilidades que hoy obtiene el profesor establecido, por un egoísmo de dos ó tres docenas de profesores que no quieren renunciar al ingreso de unos cuantos ochavos que esto les produce.

Mucho es que el profesor de referencia que califica de *tabernaria* una reunión de estudiantes no haya dicho también que va á formar causa criminal á los profesores que tuvimos la honra de asistir á la citada reunión.

Aquel *medio enano* de la venta, es menester que vaya comprendiendo que si los alumnos se intimidan con *palabrotas* y amenazas que revelan sus malos instintos, el profesorado no se encuentra en ese caso, y está dispuesto á poner en evidencia ante la opinión pública al que abusa de una autoridad que no tiene y que sólo consienten los estudiantes de Veterinaria, porque carecen del grado de Bachiller y por el que clamamos y clamaremos hasta que llegue

á establecerse como preliminar para los estudios de nuestra carrera, á no ser que la ley del progreso deje de ser una excepción en esta nuestra España, presa hoy de un rutinarismo que contrasta extraordinariamente, y con perjuicio de la honra é intereses públicos, con lo que sucede en Alemania, Francia, Italia, Inglaterra y demás países civilizados, que nos miran hoy como á una nación de las más atrasadas en lo que se refiere á la medicina de los animales domésticos.

Hemos recibido algunas adhesiones al pensamiento iniciado por los alumnos de la Escuela de Veterinaria; y no los publicamos por ahora, hasta ver si hay bastante decisión para llevar á cabo el proyecto de exposición, cosa que vamos dudando en vista de los efectos que han producido en los escolares las torpes amenazas que se emplean para detener una corriente que necesita impulsos más enérgicos que los empleados por sus iniciadores. Si tal sucede, no faltará quien tome á su cargo aquel empeño, con el que simpatizamos y acojemos como si fuese nuestro, según ha demostrado nuestra Revista en el largo tiempo de su publicación.

Para concluir, dejamos á la consideración de nuestros lectores, el que comparen la reunión llamada *tabernaria* con aquellas *asambleas* que tuvieron lugar en la Escuela de Madrid, en Córdoba y ciudad de Sevilla, en las que sólo se reflejaba el deseo de deprimir y desacreditar, por inspiración de otros, á un profesor que sólo ha cometido la falta de no seguir tras de tantos satélites como se ha buscado el hombre más funesto de la Veterinaria contemporánea.

#### COROLARIOS DE UN JUICIO

(PLAN DE FISIOLÓGIA ANIMAL)

No daría resultados provechosos la crítica sobre cualquier asunto hecha, si

después no se aplicara la enmienda que remediar pueda sus defectos, á la manera como el buen médico en caso de enfermedad peligrosa, no solamente debe lamentarse de la gravedad del pronóstico (con lo cual nada adelantaría), sino aplicar un plan terapéutico enérgico y activo, única solución capaz y provechosa que, racionalmente pensando, podía devolver la salud al paciente, objeto de sus lamentaciones de pronóstico.

Y para que se vea la desinteresada manera de nuestro pensar, y á fin de que toda inteligencia estudiar pueda lo que nosotros consideramos útil al estudio de la fisiología en Veterinaria, al objeto de que coadyuven al móvil único y levantado que nos anima, todos los que para ello tengan voluntad y fuerza, y hasta ofreciendo una pauta que alguien puede aprovechar, vamos á exponer cuál es, en nuestro sentir, la manera más clara, metódica y racional de escribir un libro que, tratando de fisiología, les enseñe á los alumnos esta importantísima asignatura en las Escuelas del Reino.

Las definiciones de la vida y su crítica corresponden de derecho á la historia de la *biología*; así que el primer estudio de la fisiología debe versar sobre *las células*, base de todo ser animado; com posición, desarrollo y multiplicación de estos elementos *generatrices* de todo embrión animal ó vegetal, basados sobre los hechos observados anatómica y fisiológicamente; variedades de forma que las células producen para la explicación de los tejidos que después forman; nomenclatura que éstos reciben, según sus usos y propiedades; disposición conveniente de estos elementos para dar origen á los órganos que concurren á formar los aparatos que de sempeñan las funciones.

No est aría demás exponer á continuación una ligera reseña de los aparatos orgánicos, descritos en sus partes más principales, aunque en la anatomía se

estudie esto más extenso en la parte llamada *explanología*; pero aquí serviría como recordatorio previo para mejor entender después la explicación de las funciones que estos aparatos efectúan.

No estoy conforme, ni mucho menos, con el Sr. Casas en la división y orden de estudio de las funciones, ni con Burdach, ni con Bichat; aunque no dejo de reconocer que bastante valen sus libros publicados de esta índole; porque en la división de funciones en *sensitivas*, *locomotoras* y *expresivas*, estos tres grupos pueden unificarse en uno solo, pues que todas tres se refieren á función comparativa con relación á otra cosa, objeto ó individuo, es decir, con relación á otro factor distinto de la individualidad orgánica, por lo que se reunen, como otros naturalistas han hecho, en funciones de relación, formande un grupo bien definido, y las digestivas, como grupo solo, no deben estar separadas de las que llaman individuales orgánicas, pues que con las de formación orgánica concurren al sostenimiento y separación de los elementos del organismo y están todos dentro del grupo de las funciones nutritivas; así que, se comprende claramente, que, con estos dos grupos, con sencillez se estudian las funciones del organismo en sí y del organismo con los demás seres ú objetos creados, y añadiendo otro grupo para las funciones cuyo fin es la perpetuación de la especie, se tendrá un cuadro completo de todas las funciones que se verifican en estado de salud en la organización de los seres animados.

No es difícil vislumbrar, después de este estudio hecho, qué diferencias capitales separan á los cuerpos vivos de los de la materia inanimada y á los cuerpos vivos entre sí, y con estos conocimientos puede quedar completado lo que hemos llamado prolegómenos introductorios al estudio de la fisiología, y con ellos podrá el alumno, sin gran esfuerzo, ir

conociendo los elementos de que se componen los órganos y sabiendo el conjunto de órganos que concurren al mismo fin, bajo la denominación de *aparato*, á ejecutar una función, el mecanismo de todas las que tienen lugar en el cuerpo animal.

El mecanismo de la introducción de materias líquidas y gaseosas en contacto con los tejidos vivos; su explicación por la capilaridad, imbibición y endós-mosis, circunstancias que la favorecen; partes encargadas ó destinadas á efectuar estas operaciones; vasos y gánglios linfáticos; composición y manera de obrar de estos vasos; bolsas de los animales que no tienen gánglios linfáticos, como en el lagarto y en las ranas; estudio de las vellosidades intestinales; todo esto, bien claro y sin anfibulosidades daría un estudio práctico y útil, si no completamente perfecto, de la función que entendemos por *absorción*; añadiendo, como ya supondrá el lector, el estudio del quilo y de la linfa, y lo digo por sino lo supusiese que hablo en líneas generales, y no vayan á tomar por deslíz lo que es un detalle comprendido dentro de la generalidad del asunto.

*Alimentos y su división.*—Especial nombre que se dá á los animales por su alimentación, descripción del tubo digestivo y disposición y posición que tiene en las diversas especies de animales; actos parciales de la digestión; masticación, dientes, forma de éstos, según el alimento de que el animal hace uso; insalivación, glándulas salivales; quimificación, estructura y forma y variedades del estómago; líquidos que segrega; quilificación, secreciones del hígado y de los intestinos; absorción del quilo; paso de los residuos alimenticios á lo largo del tubo intestinal; defecación; todo esto, y como complemento al estudio de los movimientos del estómago, del eructo, de la regurgitación, del

vómito, de la manera de tomar el animal las substancias, de la composición de los dientes, de las fórmulas dentarias, creo que bastan para tener un conocimiento previo de la función que llamamos *digestión*.

*Caractéres de la sangre.*—Colores varios que presenta en los animales, corpúsculos que se observan visita al microscopio, globulos rojos, leucocitos, fluido plástico, diferencias entre la sangre arterial y venosa; estudio del corazón y sus movimientos; principales arterias y venas; vasos capilares; mecanismo general de la *circulación*, y hétenos aquí estudiada esta función.

Estudios de las tráqueas, pulmones, bronquios y células aéreas; necesidad del oxígeno para esta función; cambio de gases que por esta función se efectúa; sitios donde tiene lugar; movimientos que la determinan y órganos que lo verifican según la conformación animal; explicación químico-físico-mecánica de la *hematosis* ó *sanguificación*; opiniones de Lavoisier, Liebig, Magnus y otros sobre esta función; inspiraciones y aspiraciones como término medio, y como complemento el hipo, tos, estornudo, suspiro y bostezo para el estudio de la *respiración*.

*De las glándulas en general.* División que de ellas pueden hacerse y nombres que reciben según su estructura y según la agregación de sus elementos primitivos; secreciones principales; estudio del riñón y sus lóbulos, cálices, pelvis del riñón, vejiga y uretra; cómo se efectúa la secreción urinaria en los animales que no tienen riñones de forma determinada ó carecen de cálices ó pelvis, ó de ambas cosas; orina y sus caractéres; usos del bazo, cápsulas supra-renales y cuerpo tiroideo; sudor (que no es traspiración cutánea como creen algunos); secreciones varias de menor importancia, y tenemos hecho el estudio de la *secreción*.

La *exhalación*, función de un género inverso á la absorción, se divide en externa é interna ó cutánea, pulmonar, serosa, adiposa, etc., etc., que es favorecida por la sequedad del aire, temperatura elevada y gran cantidad de líquidos en el cuerpo del animal; composición y descomposición que se verifica en el interior de los tejidos; cómo se comportan las moléculas en los órganos; fuerza asimilativa; cómo se demuestra en algunos animales; relación del movimiento asimilador según las edades; formación de grasa en las celdillas del tejido celular; hé aquí lo principal que constituye la *asimilación*.

Facultad de los animales de conservar una temperatura dada, temperatura media de los principales animales domésticos, producción del calor animal, influencia del ejercicio en el calor, animales hematermos y hemacrimos, temperaturas que pueden sentir los animales, relación entre la asimilación y la calorificación; animales invernantes, cómo en ellos se continúa la vida, facultad de enfriamiento, y tenemos estudiada la *calorificación*.

Claro es que el anterior estudio no es la perfectibilidad suma del complicadísimo estudio del funcionar uniforme del organismo animal; claro es que lunares tiene por deficiencias á veces ó por repetición otras; claro es que en su explicación no caben altisonantes teorías ni ampulosas frases; pero habrá de reconocerse imparcialmente que es sencillo su estudio, porque van desmenuzándose los aparatos y los órganos, y los tejidos y los elementos primitivos; claro es que habrá que convenir en que es metódico, porque va del estudio de lo simple á lo compuesto, desde la función más sencilla, al parecer, hasta la más complicada, y claro es que habrá que convenir que es claro, porque la misma sencillez y método en él empleado lo

hacen *digerible* para los cerebros más *dispépsicos*, para las inteligencias poco cultivadas y para las memorias cuyo funcionar se resiente de falta de *retentividad* educada.

Fijaos cómo el alimento, después de tomado por el animal, recorre el tubo digestivo, al través de una serie de órganos y á beneficio de líquidos, hasta cambiar su manera y modo primitivo para ser absorbido por los órganos á ello destinados; considerad cómo después pasa á formar parte del torrente circulatorio para reparar las pérdidas que continuamente éste experimenta, suministrando hasta el parenquima de los tejidos, los elementos que para su conservación y existencia necesitan, previo el tomar en la respiración el oxígeno que le hace falta, y dejar el ácido carbónico que le sobra; de aquí que á beneficio de la sangre ciertos órganos elaboren productos de secreción destinados á usos varios, que los órganos asimilen, en virtud de una fuerza no explicable por las leyes de la materia bruta, elementos que vayan á serles integrales, tomando forma por causas no conocidas, que separen las partículas inservibles como elementos extraños á su composición, y que con todos estos estímulos se produzca una temperatura conveniente y adaptable al medio en que el animal vive, crece y se desarrolla, necesaria para su existencia y armónica representación del ritmo unísono con que á la par caminan todas las funciones á quienes encomendada está la nutrición en general del organismo animado en su expresión normal y en la manifestación rígida de su funcionar vital, químico, físico y dinámico

Al estudio así ordenado unid la palabra del profesor, convincente, persuasiva, elocuente, sin declamaciones, razonando de lo simple á lo compuesto, de lo abstracto á lo concreto, generalizando

las cuestiones con ejemplos prácticos, trabajos de experimentación, examen de elementos al microscopio; con lenguaje claro, sin metáforas exageradas ni abuso de las demás figuras de dicción, y creo que convendréis conmigo en que el alumno oirá sin esfuerzo ni aburrimiento las explicaciones de cátedra, verá con gusto las comprobaciones prácticas, con curiosidad las microscópicas, anidarán fácilmente en su memoria la manera de efectuarse las funciones, que podrá comprender la inteligencia menos cultivada y tendrán base para entrar de frente y con valentía al estudio complejo de la patología y terapéutica.

Dejemos para otro artículo las funciones cuya pauta de estudio nos resta exponer, y á la consideración de los hombres científicos entregamos, cual pentágono de música señalados los compases, la que hemos ligeramente expuesto, estando dispuestos á estudiar cuantas observaciones nos hagan y cuantas innovaciones nos indiquen, si en ello ganan algo la ciencia y la enseñanza, que no soy yo de los que creen que es posible que uno solo haga una obra perfecta, ni criterio cerrado tengo para imponer mis creencias en métodos de enseñanza, pues esto fuera impropio de mis costumbres bíblicas, de mi libre modo de pensar y poco adecuado á las reflexiones que con calma se acumulan en mi inteligencia en las largas meditaciones á que me entrego en mis soledades.

Indudablemente que, apartándonos del criterio expuesto por el Sr. Alcolea en su libro, pues consideramos que á los alumnos hay que enseñarles *fisiología animal* y no *filosofía fisiológica*, él es el más directamente llamado á contender en esta controversia de índole puramente profesional y científica, pues que su cátedra es de fisiología animal ó aplicada á la Veterinaria, y no de elementos de filosofía, que no pueden aprender los

alumnos por no haber cursado (esto es lo más general) la Psicología, Lógica y Ética; así que, como uno de tantos, esperamos su intervención en el asunto, bajo el prisma que lo hemos planteado, sin salirse de esta esfera, ya que yo soy de los que no hacen caso de murmuraciones de callejón ni de dimes ni diretes, sino que, escalpelo en mano, ó sea pluma, vamos á diseccionar el cadáver fisiología para ver de remediar lo que sus vísceras altere, á fin de que no se descomponga y con su fetidez nos asfixie.

Así entendemos nosotros llevar algún grano de arena á la mejora de la enseñanza, buscando entre los hombres científicos los consejos que pueden aportar á esta obra regeneradora de que tan necesitada está la Veterinaria, pero no admitiremos jamás, nunca, imposición científica, aunque de tan alto venga que respeto engendre, pues no siendo la ciencia patrimonio exclusivo de nadie, sino campo exuberante donde trabajo sobrado hay para todo obrero que trabajar quiera en lid pacífica y ordenada; á ese campo vamos con nuestras opiniones y creencias para que nos demuestren la obcecación de ellas, si obcecados estamos, ó para esparcirlas si buenas son, que santo y moral es predicar lo bueno esparcirlo para que produzca efectos, sin encomendar á nadie, á pesar de no ser profesores, sino legos y muy legos, de la defensa de nuestros ideales, cuando los profesamos con aquella firmeza y energía de las conciencias convencidas en la utilidad de sus doctrinas.

EL BACHILLER TRABONES.

Ventas de Alcorcón, Mayo 90.

## SECCIÓN CIENTÍFICA.

## ECONOMÍA RURAL

(LECCIONES DE M. LOSSON)

(Continuación.)

Las explotaciones con mayordomos son aquellas cuyos propietarios, son ya muy ignorantes, ya muy perezosos ó ya poseedores de terrenos demasiado grandes para que los gobierne una sola persona. En este último caso, es difícil demostrar que los propietarios de terrenos tan extensos sean tan ricos como otros propietarios cuya fortuna está más condensada.

Antes de pasar revista al personal de la explotación, digamos que por la fuerza de las cosas se ha establecido en el campo un sistema de banco peculiar que merece despertar la atención. El sueldo del personal y los gastos corrientes se pagan en las estancias por medio de giros sobre una casa de negocio establecida en el campo y tenida á menudo por uno de los presteros de la estancia. Este paga el sueldo, ya en dinero, ya en géneros, á elección del portador del vale. Los comerciantes de esta clase hacen generalmente muy buenos negocios, pero las explotaciones rurales les ceden, á menudo, sin razón, provechos que ellas mismas podrían realizar. No quiero decir que los estancieros tienen que hacerse los proveedores directos de su personal, pero sí que hacen mal en abandonar á algunos favoritos, diferentes provechos del cultivo propiamente dicho, que no tienen relación con las operaciones puramente comerciales.

Los servidores más útiles y más inteligentes, son los capataces con sueldo fijo, que reciben generalmente un supe-

mento de sueldo en premio de los aumentos de ganancias conseguidas merced á sus cuidados y á su trabajo.

En las explotaciones bien arregladas y en que el trabajo es bien distribuido, cada capataz tiene su papel bien definido y su personal bien limitado, de tal modo, que su autoridad y su responsabilidad sean mayores. Muchas veces hay un capataz jefe que sirve de teniente general al dueño.

Los capataces cobran un sueldo fijo de 35 á 40 pesos  $\frac{m}{n}$  mensuales, mas la comida y el alojamiento.

El sueldo de los peones difiere con las regiones y los trabajos; los peones de á caballo, generalmente criollos, deben tener cada uno su tropilla; los peones de á pie, á menudo extranjeros, llevan las herramientas indispensables á su profesión.

La mano de obra pasa por escasa y cara; se ha de creer que así sucede merced á la cantidad y á la calidad del trabajo conseguido. En efecto, el precio del día de trabajo en nuestro país, es casi el mismo que el de las regiones industriales de Francia. Los precios más subidos que he encontrado son 18 pesos  $\frac{m}{n}$  mensuales, mas el alojamiento y la comida, evaluados en 30 centavos por día, ó 9 pesos  $\frac{m}{n}$  por mes. Contando 25 días de trabajo, la jornada costaría, pues,  $27 : 25 = 1$  peso  $\frac{m}{n}$  08 c.; tomando 125 por término medio del papel moneda, obtenemos pesos  $\frac{m}{n}$  0,864 oro, es decir, 4 francos 32 céntimos en moneda de Francia por cada día.

Los sueldos más comunes oscilan entre 12 y 18 pesos  $\frac{m}{n}$  mensuales.

Los sueldos de los mayordomos encargados y demás empleados, son muy variables. He encontrado:

Mayordomo, 120 pesos  $\frac{m}{n}$  mensuales, mas el derecho de criar 10.000 ovejas en el campo.

Contador, 50 pesos  $\frac{m}{n}$  mensuales.

Jefe de la despensa, 30 pesos <sup>m</sup>/<sub>a</sub> mensuales.

Cuando el mayordomo es indispensable, más vale pagarle bien y tenerle satisfecho, inteligente, competente y trabajador.

La mano de obra se hace cara cuando por un mismo precio se obtiene una cantidad de trabajo inferior á la que se consigue en otra parte. Si el trabajo de acá vale menos en cuanto á la calidad y á la cantidad, eso proviene á menudo de la manera poco práctica de repartir las tareas y de dar las órdenes. Por lo demás, la dificultad de organizar el trabajo y de atenderle en las inmensas extensiones de propiedades que se ven en este país, demuestra que el sistema de explotación con obreros interesados, es el más práctico y más provechoso de todos. Es una cuestión que volveremos á tratar más tarde.

#### Alimento del personal.

Hemos visto que los gastos de alojamiento y comida de un peón, han sido evaluados en una estancia á 9 pesos moneda nacional mensuales; pero tal evaluación es á menudo muy difícil de hacer.

Sin embargo, he encontrado una estancia donde el consumo de los peones era puntualmente registrado, y he sacado copia de una de las cuentas mensuales reducidas á un día y una cabeza. ¡Ojalá que la mayor parte de los estancieros, en vez de burlarse de esas cuentas tan meticulosas, las imitasen! La riqueza de este país es inmensa, pero la que se desperdicia lo es mucho más todavía.

En la estancia de que acabo de hablar, el consumo medio de un peón por día había sido, durante el mes de Noviembre:

Carne.....	Libras.	3'30
Arroz.....	Onzas.	0'68
Bacalao.....	»	0'20
Fideos.....	»	0'95
Galletas.....	»	9'91
Porotos.....	»	0'61
Papas.....	»	8'81
Sal.....	»	3'46
Hierbas.....	»	1'73

ó sea un valor de 25 centavos y medio por día.

Háse de notar que un consumo de carne de un kilogramo 500 gramos, es desproporcionado y corresponde á una cantidad de trabajo imposible. Aquí la carne es á menudo abundantísima; eso es un recuerdo de los tiempos antiguos. Los peones, á cualquier hora que lleguen, van á la cocina, cortan un pedazo de carne y la cuecen. Así se hace en los establecimientos mal arreglados; ¡y cuántos numerosos son éstos! ¿Quereis tener un personal mejor alimentado y más provechoso con menos gastos? Estableced, pues, la puntualidad en las horas de comer, y no toleréis el quebrantamiento de la regla impuesta.

Una de las anomalías más extrañas en la compra de alimentos y otras materias indispensables en el campo, es la compra de esas mercancías al por menor en los almacenes del campo, cuyos precios, muy subidos, están á menudo en razón directa de la mala calidad de los productos.

Los establecimientos importantes tienen interés en formular un presupuesto de las provisiones necesarias y en comprarlas por mayor en casas de introductores ó de negociantes honrados. No se han de menospreciar las economías así conseguidas.

(Se continuará.)

**Del uso de la resorcina en la práctica veterinaria, por el Doctor Rodolfo Kuffner, Médico Veterinario en Mó-naco.**

LA RESORCINA EN LA OCULÍSTICA VETERINARIA

La terapéutica veterinaria, sobre to-



do en oculística, es mucho más difícil que la terapéutica humana, ya por la resistencia instintiva de los animales á curarse, ya por lo poco que se puede esperar del empleo en los instrumentos, cuando la mansedumbre del sujeto permite recurrir á ellos, ya por otras razones conocidas por los prácticos.

Estas dificultades, sobre todo las que se encuentran en el empleo de los instrumentos, hacen que generalmente se prefiera el uso de los medicamentos, cuya aplicación se hace fácilmente. Si ahora vengo yo á añadir una substancia nueva á tantas como la farmacia se lisonjea ya de poseer, es indudable que me determinan á ello los éxitos felicísimos que he obtenido.

Lo que primeramente nos obligó á recurrir á ella, sobre todo en oculística, fueron los resultados iguales que este medicamento había procurado en la terapéutica humana, y esto sin dejarme asustar, ni detenerme por las críticas de ciertos médicos, cuyos insucesos habían sido causados constantemente por una preparación impura, defectuosa del medicamento, ó por una aplicación hecha á la ventura, sin conocimiento exacto de la técnica del método.

Primeramente haré observar que este medicamento, en cuanto á sus efectos fisiológicos, es: 1.º, astringente, si se toma en dosis pequeñas; 2.º, cáustico, en grandes dosis; 3.º, desinfectante, en las reacciones alcalinas y neutras; 4.º, siempre anestésico y anodino; además él reconstituye perfectamente el tejido normal, sin dejar nunca cicatrices, ventaja grande, de que ningún otro cáustico ó desinfectante participa, porque preservando, por ejemplo, á un caballo de una fea señal de cicatrización en la cornea, conserva un precio mucho más alto para la venta, pues todos los compradores tienen la costumbre de mirar ante toda parte del animal, y se inclinan á creer, si

ven en ella una *flor* cualquiera, que está atacado de ceguera, y le señalan un valor mucho más bajo, á pesar de todas las buenas cualidades que se le reconocan. Como prueba de este precioso resultado, citaré solamente una experiencia practicada sobre un conejo.

Si se le cauteriza un ojo con la piedra infernal, penetrando al través de la cornea casi hasta la membrana de Deschemet, y la otra cornea también fuertemente con el cristal de resorcina, hé aquí lo que se producirá: al cabo de algunos días el ojo tratado, ó por mejor decir, maltratado con el nitrato de plata, dejará ver desde lejos una mancha blanca, la cual bien considerada no será más que la cicatriz de la cauterización. Una falta completa de cicatriz y una regeneración muy pronta del tejido de la cornea, obtenidas por medio de la resorcina, harán recomendarla especialmente para toda inflamación y para cualquiera otra afección patológica de esta parte del órgano de la vista. En prueba de una superioridad tan decisiva, citaré los dos casos siguientes de queratitis traumática.

CASO 1.º Una yegua blanca, de doce años, dedicada largo tiempo á tirar de un carro, siempre se había mostrado terca, por lo cual había que darla muchos latigazos. Uno de estos le alcanzó en el ojo izquierdo, y se le puso muy malo. Al inspeccionarlo yo á la mañana siguiente al suceso, encontré los párpados hinchados y espasmódicamente cerrados, y en el ángulo del ojo abundante secreción de lágrimas y pus. Abriendo con fuerza los párpados sentía el animal dolores violentos. La hinchazón era todavía más considerable en la conjuntiva de los párpados y de la esclerótica. Toda la cornea tenía un color gris azulado, estaba opaca y sucia, oscurecida y había perdido toda su transparencia. En medio de la cornea había una úlcera profunda y larga, de 6 mm. En su arco

superior, en donde se inserta en la esclerótica, como un vidrio de reloj en su aro, la cornea presentaba una fuerte inyección vascular. Todo el contorno de la úlcera, el color opaco ya mencionado, estaba reforzado y surcado por estrias blancas, que formaban verdaderas redes. El contorno de la úlcera era irregular, y creo que en profundidad alcanzaba casi á la membrana de Deschemet.

Para la curación comencé á lavar los alrededores del ojo, á fin de quitar el moco y el pus, que allí se había desecado. Abrí después los párpados por medio del dilatador, lavé toda la cornea, y sobre todo la úlcera, con agua resorcinada al 1 por 100, y, finalmente, cautericé con pomada compuesta de  $\frac{2}{5}$  de resorcina y  $\frac{1}{5}$  de manteca fresca. Terminada esta operación, mantuve los párpados abiertos algún tiempo después para que no frotasen sobre la cornea, y también para observar la acción cáustica y antiséptica de la resorcina. Inmediatamente después de la cauterización, el enturbiamiento gris azulado se acentuó todavía más, y tomó un fondo gris más cargado; al mismo tiempo aumentó la secreción de las lágrimas, y el dolor causaba al animal una agitación bastante viva. Sin embargo, después de uno ó dos minutos el ojo se abrió espontáneamente, y no se cerró más, habiendo disminuido el dolor por el efecto anodino de la resorcina, pero yo le cubrí con una venda á propósito, guarnecida con nata de Bruns. Al día siguiente repetí la cauterización con el unguento de resorcina.

Al tercero ó cuarto día, el enturbiamiento opaco de la cornea se aclaraba algo y se hacía azulado, la fotofobia había cesado, la úlcera no era ya tan profunda, la conjuntiva tomaba un buen aspecto. En presencia de síntomas tan favorables, creí que debía suspender la aplicación de la resorcina durante dos días, dejando que el proceso curativo se

realizase espontáneamente. Al quinto día nueva cauterización de la cornea con una pomada más débil de resorcina ( $\frac{1}{5}$  de resorcina y  $\frac{2}{5}$  de manteca fresca).

Si á consecuencia de cauterizaciones tan numerosas el enturbiamiento opaco parece aumentar, el práctico no debe inquietarse; este estado, producido por la hinchazón y por la irritación del epitelio y de las capas externas de la cornea, no tarda en mejorar. Las cauterizaciones hacen inofensivas las formaciones inflamatorias, leucocitos proliferantes para permitir el desenvolvimiento de una capa enteramente nueva, perfectamente límpida y clara. Así, después del sexto día, se manifestó una mejoría rápida y progresiva; no quedaba más que un ligero enturbiamiento en torno de la úlcera. Al día décimo hice la última cauterización en este círculo de aspecto todavía sospechoso. El día décimocuarto no existía ya señal alguna del mal; la curación era perfecta, el ojo estaba sin sombra de cicatriz, absolutamente igual al que nunca había estado malo.

Caso 2.<sup>o</sup>—Un caballo bayo, de ocho años, afectado de una queratitis traumática con fuerte conjuntivitis.

Anamnesia desconocida. Estado presente de la enfermedad: los párpados del ojo izquierdo están tan hinchados, que es necesario separarlos á la fuerza para observar el globo ocular. La cornea está enteramente turbia, no puedo ver nada más porque los dolores que la pobre bestia sufre no la permiten estar quieta.

Primeramente empleé el hielo como antiflogístico en una vejiga de cautchuc, el que disminuyó la inflamación y la hinchazón, permitiéndome al día siguiente observar con detención la pupila y algo de la cornea, que también estaba muy hinchada, y hacia el ángulo interno del ojo había una úlcera profunda y larga como una lenteja. Creo que esta úlcera provenía de una herida he-

cha con la punta aguda de una paja gruesa.

En seguida cautericé con una pomada compuesta de  $\frac{2}{3}$  de resorcina y  $\frac{1}{3}$  de manteca fresca; y quitando la vejiga de hielo cubrí el ojo con venda á propósito y con nata desinfectada para protegerlo contra la luz, y contra el polvo y otros cuerpos extraños; esperando después unos diez días antes de hacer nuevas cauterizaciones, que produjeron la cauterización perfecta sin sombra de enturbiamiento ni de cicatriz.

\* \* \*

**Tratamiento y curación de un eczema impetiginoso en un perro.**

El de que se trata es un alano ruso, con pelo fuerte, además bien nutrido y en buena salud. Tiene 8 años. Hacia fin de Agosto de 1885 encontré sobre su dorso una placa pelada como cuatro palmas de mano. Los pelos alrededor de la placa denudada estaban sucios y aglutinados por un flujo continuo de seropus. Faltaba el epidermis, y la capa de Malpigio, puesta completamente al descubierto, estaba sembrada de grandes úlceras. El líquido sero-purulento, que fluía del tejido dérmico inflamado y ulcerado, formaba costras, en cuyos intersticios había abundantes huevos de mosca.

Examinando con más atención las partes que circundaban la llaga, después de haber rasurado los pelos sucios y aglutinados, que también cubrían la piel, se vió que ésta estaba afectada por una gran inflamación. El diagnóstico de todo este mal no ofrecía dificultad alguna.

Lo primero que se hizo para tratar este padecimiento, fué reblandecer con grasa las costras ulcerosas, después lavar y limpiar perfectamente con agua y jabón todo lo enfermo, y luego afeitar el pelo de las partes vecinas. Después de estas operaciones preliminares, pulvericé

la llaga con iodoformo y recomendé una alimentación conveniente.

Al cabo de tres días, reconocí que este tratamiento no había producido ningún efecto, y me ví obligado á recurrir á otro. No habiendo leído todavía lo que se había escrito hasta entonces sobre la resorcina, y no pudiendo dudar de los excelentes resultados que ella da en las dermatosis y dermatitis del hombre, me decidí á probarla en mi animal. Hice una pomada compuesta de  $\frac{2}{3}$  de resorcina y de  $\frac{1}{3}$  de manteca fresca, y la apliqué sobre la llaga, lavada de nuevo. Al día siguiente la inflamación era ya mucho menos intensa, y cosa más importante todavía, la tensión de la piel y un cosquilleo doloroso habían desaparecido totalmente: efecto muy natural de la virtud anodina de la resorcina. Inmediatamente después de esta disminución, el animal, que no cesaba antes de lamerse y de morderse ó de rascarse contra los objetos que encontraba, de modo que irritaba cada vez más la herida, había abandonado estos molestos hábitos. Después de tres días de aplicar la resorcina con el cuidado requerido, la curación comenzó á manifestarse y á progresar sensiblemente, y después la descamación de las costras ulcerosas y de la piel necrosada no tardó en producirse, y se vió que todas las partes de los tejidos que el mal había destruído, se cubrían visiblemente de piel nueva. Al cabo de diez días, el perro estaba curado, quedando las partes todavía desprovistas de pelos; no había más que la piel nueva y toda desnuda, pero al menos en muy buen estado. Al cabo de cuatro semanas, el pelo, á su vez, comenzaba á reaparecer; después de otras ocho había aparecido enteramente, y de esta grave afección no quedaba la más pequeña señal.

Autorizado por otros dos sucesos no menos notables, obtenido el uno en un

perro callejero, y el otro en uno de aguas, en las mismas condiciones, no dudo un solo instante en recomendar á mis colegas un remedio tan ventajoso para todos los casos de esta naturaleza, esto es, para todas las enfermedades dermatosas y para las dermatitis infecciosas. Verdaderamente; ya que la medicina humana tiene que alabarse tanto del empleo de la resorcina en las afecciones de la piel más graves y más delicadas, ¿por qué no habíamos de servirnos de ella con las mismas ventajas en la medicina veterinaria, á condición, ya se entiende, de hacerlo con un método exacto bajo todos conceptos?

En todos los casos conviene aplicarla, sólo en forma de unguento ó de pomada, y combinada preferentemente con la manteca fresca, la cual contiene, naturalmente en sí, una cierta cantidad, y facilita de este modo la diosmosis del medicamento, secundando su acción al través de las diferentes capas de la piel y de los tejidos. (*Clinica Veterinaria*, Milán.)

### HISTORIA CLÍNICA

**Resorcina y creolina, por el Dr. Justus Audeer, de Munich.**

Un mastín mío, perro danés de año y medio, adquirió la sarna en la época del celo, durante la cópula, reinando aquella endémicamente durante todo el año en esta comarca, según declaración veterinaria.

Para observar lo más exactamente posible el desarrollo ulterior de esta enfermedad parasitaria, me abstuve premeditadamente, durante un par de meses, de todo tratamiento á ella referente. Después, poco á poco, el antes manso, alegre y fuerte perro, á pesar de una alimentación superior, empezó á sufrir una demacración notable, fenómenos de irritación y depresión, los ojos muy enrojecidos, miraban torvamente, escondía el

rabo, mostraba gran empeño en estar solo, como si fuese dañino. La nariz, periódicamente muy caliente al tacto, revelaba también síntomas febriles, que fueron comprobados con el termómetro, con disminución del apetito persistente y completa.

Después que un veterinario acreditado del matadero de esta ciudad confirmó mi diagnóstico de *sarcoptes canis*, se estableció el tratamiento ahora admitido y se llevó hasta el fin.

Desde las manos á los omoplatos, á la espalda y al sacro, como también en ambos la dos del rabo, sitios en que existía la sarna, una mitad del cuerpo del animal enfermo fué untada con creolina pura; la otra mitad con una pomada de resorcina al 10 por 100. Esta última mitad, más ó menos pelada en algunos sitios por los rascados y los mordiscos del animal, se enrojeció y escorió en un par de días sin señal de cicatrización visible. Los pelos no se aglutinaron, palidicieron los sitios enrojecidos y tomaron la consistencia y el color mate normal de la piel inmediata.

Los sitios untados con la creolina, más ó menos pelados, se pegaban siempre, mas incomodaban al mismo animal por muchos motivos y no se podía hacer entrar el peine.

Sin duda también por el olor desagradable y penetrante que la creolina esparcía de los sitios untados, el paciente se lamía y relamía repetidas veces, sin daño notable, día y noche, mientras no tocaba los sitios resorcinados, completamente sin olor y sin irritación. Después de tres unciones, ya estaba la mitad del cuerpo resorcinada completamente sana, y, á la verdad, sin pérdida ni decoloración del pelo, mientras los sitios largo tiempo creolinados quedaban pelados ó con pocos pelos, haciéndose también mucho más tarde la compensación del pelo.

Finalmente, el tono de color de éstos era notablemente más oscuro que el de las inmediaciones, que habían quedado sanas; de modo que el animal tenía ahora un aspecto manchado, gris negruzco, gris brillante y gris oscuro, por el influjo de la creolina; el mal todavía hoy se nota como recuerdo y reminiscencia del anterior tratamiento de la creolina. —(*Deutsche Zeitschrift für Thiermedizin und Vergleichende Pathologie.*)

### EL SECRETO DE LOS CURANDEROS

(Conclusión.)

Para el médico es muy enojoso eso de sobar y malaxar una región por un tiempo más ó menos prolongado, invirtiendo en esto algunas sesiones: en primer lugar, porque fatiga sus manos, y en segundo, porque cree perder un tiempo que necesita para dedicarlo á otros enfermos: si á esto se añade la aprensión que pueda haberle de que el procedimiento es algo empírico por aquello de no estar estudiado hasta el día con todo el detenimiento que se merece, tendremos un cuadro completo de causas que, sino engendran en absoluto el escepticismo en esta materia, procrean de un modo lamentable el abandono de su práctica.

Y si estos inconvenientes se encuentran en medicina humana, allí donde el enfermo tiene conciencia de la ciencia y de su enfermedad, y que, por tanto, se somete resignado á todas cuantas prácticas le haga el médico, sufriendo el dolor con la esperanza de la curación; si este procedimiento ofrece asperezas en medicina humana, siendo que su éxito depende muchas veces de la voluntad del enfermo, y éste la tiene, sometiéndose ciegamente á los consejos del médico, que le obligan á estar inmóvil unas veces, y otras guardar las más violentas

posiciones, y hasta suggestionarse por el poder del hipnotismo moderno, dado que seguramente puede aprovecharse en este caso, ¿cuántos más obstáculos presentará en veterinaria, siendo así que el animal no tiene conciencia de la enfermedad ni del veterinario, y cuyo instinto lo aprovecha únicamente para defenderse si nuestras manipulaciones le ocasionan algún dolor?

Si, dificultades presenta, no cabe duda; pero todavía las tiene mayores la extirpación de la parótida, y sin embargo, se practica cuando hay necesidad.

A vencer, pues, en parte los obstáculos que este procedimiento tiene en veterinaria conspira mi artículo.

El animal no obedece á la voz del veterinario para conservarse en la quietud y tomar las posiciones que se le indiquen; pero en cambio, y para esto, disponemos de poderosos medios de sujeción. No está en nuestras manos el esfuerzo necesario para vencer las resistencias que oponen las potentes masas musculares, juntamente con las hercúleas tensiones de ciertas porciones tendinosas dislocadas de su dirección y asiento normal; pero la mecánica nos presta auxilios con sus palancas para contrarrestar dichos esfuerzos. De lo que se deduce que, para practicar el amasamiento en veterinaria, se necesitan aparatos á propósito, por cuyo motivo tendremos el gusto de indicar á continuación los sencillos aparatos que hemos ideado para este fin, y cuyo resultado satisfactorio ya en los casos que los hemos usado nos los hacen más recomendables.

Los mencionados aparatos, titulados desde este momento *palos de massage*, y cuyo objeto no es otro que ayudar nuestras presiones y malaxaciones para verificarlas de un modo más perfecto, tienen una forma muy sencilla:

Consiste el primero en un cilindro de madera de 0,25 á 0,30 cm. de longitud por 0'01 cm. de grosor, el cual atraviesa á una esfera de 0,06 cm. de circunferencia, quedando ésta articulada é inmóvil en el centro del cilindro.

El segundo, cilíndrico también y del mismo grosor y longitud, tiene en uno de sus extremos una esferita del tamaño de una nuez regular.

Los materiales de construcción de estos sencillos aparatos pueden ser de cualquiera madera dura (boj, roble, encina, etc.).

Hecha esta descripción creemos que no habrá dificultades para comprender la esgrima de estos aparatos; pero no estará demás que digamos cuatro frases acerca de ella.

El primero, ó sea el palo de la esfera gruesa, está destinado á malaxar aquellas regiones constituidas por gruesas masas musculares (espalda, cadera). La esfera es la parte que contacta con los tejidos, sirviendo las partes del cilindro, que quedan libres, para cojerlas con las manos y ejercer la presión.

El segundo, ó sea el cilindro largo, para hacerlo correr sobre superficies planas (antebrazo, región tibial externa é interna, cañas), aprovechando la esferita de su extremo para obrar sobre las acanaladuras, en las que no puede penetrar la esfera gruesa del primer aparato.

Hasta aquí conocemos en qué consiste el amasamiento: qué acciones fisiológicas provoca y cuáles son sus efectos terapéuticos en general. Hemos vencido en parte algunos de sus inconvenientes con los *palos de massage*. Réstanos, pues, especializar los casos en que este recurso curativo puede ser útil, sacando consecuencias de todo cuanto llevamos dicho.

Dice Dally, refiriéndose á la especie humana, que el amasamiento y las fric-

ciones (al que siempre van unidas) pueden ser de eficaz remedio en los esguinces, las artritis, en algunas deformidades, en el lumbago, calambres musculares, torticolis, en las hidropesías, los infartos, las várices, etc., etc.

No negamos las múltiples indicaciones de Dally en la especie humana, pero no nos atrevemos á recomendar su uso en todos estos casos en veterinaria, porque no se nos ha presentado ocasión de experimentarlo, ciñéndonos hoy á indicarlo únicamente en algunas claudicaciones, que es donde verdaderamente se encuentra el escollo de los veterinarios.

Sabida es la frecuencia con que se presentan las cojeras en los animales domésticos, y sabido es de todos los prácticos, la rebeldía que algunas oponen á todo tratamiento. He afirmado que esta clase de enfermedades constituyen uno de los mayores escollos de nuestra profesión, y añadido, sin temor de equivocarme, que difícilmente se encontrará en toda la clínica una enfermedad que más declare en ciertos casos nuestra impotencia; engendrando, por tanto, y como resultado de todo, el fastidio del veterinario y del dueño del animal. Que el problema de muchas claudicaciones es difícil de resolver, nos lo dice la infinidad de específicos más ó menos recomendables que se han inventado para combatirlos y lo mucho que de ellas se ocupan todos los autores de veterinaria; pero así y todo, muchas claudicaciones se resisten á los tratamientos más racionales y se ven desgraciadamente inutilizados algunos animales de respetable valor, que, con gran pesar de sus dueños y no menor del veterinario, tienen que abandonarlos en el *fatal barranco*.

No es este el lugar de hacer un estudio sobre toda la clase de cojeras, porque necesitaríamos copiar volúmenes enteros de los muchos autores que de este asunto se han ocupado. Además,

esta tarea sería muy superior á nuestras pigmeas fuerzas, porque todavía estamos en la lactancia de la práctica profesional, pero no estará de más que recordemos, que las claudicaciones más frecuentes son ocasionadas por esguinces, por saltos de tendones, por inflamaciones tendinosas, que es la causa inmediata de los saltos de tendones ocasionados por tracciones violentas y por contusiones más ó menos intensas, ocupando un lugar muy preferente entre estas causas, la fatiga muscular.

Como se vé, es muy limitado el número de claudicaciones que presento para relacionarlas con el amasamiento; pero ¡ya nos quedaríamos satisfechos con que en este grupo de casos resultara siempre heróico!

Todas las disquisiciones fisiológico-patológicas que serian procedentes en este lugar, las dejo á vuestro buen criterio, porque de hacerlo aquí tendria que variar por completo la forma de este escrito. Me he propuesto al empezar hacer un artículo, y en razón á que se prolonga más de lo que conviene á dicho molde, dejo en blanco un paréntesis para que lo llene vuestro buen juicio, y paso, para concluir, á bosquejar el Manual operatorio del amasamiento.

Muy facil de comprender creemos que es el manual operatorio del amasamiento, si recordamos la definición que de él hemos dado. Todo se reduce á presiones y malaxaciones ejercidas con los sencillos aparatos que conocemos, y barnizando previamente la región en casi todos los casos con aguardiente jabonoso tibio, pues sabido es que este reúne á sus propiedades excitantes, la ventaja de suavizar la parte, facilitando, portanto, el resbalamiento de los aparatos.

El animal permanecerá en la estación ó echado según el sitio de la enfermedad, siendo muy importante en el primer caso, trabar las extremidades, pa-

ra que guarden sus aplomos mientras se practica la operación.

Se tendrán muy en cuenta los movimientos propios de cada articulación, porque de las anomalías que estos presenten resultará el sitio de la indicación.

Las presiones se ejercerán siempre siguiendo la dirección de los músculos.

El empleo de las diferentes partes de los aparatos, se deduce del sitio y conformación de la parte enferma.

Con respecto al tiempo y sesiones que haya que invertir en esta operación, las modificaciones que observemos, y el alivio que aparezca nos servirán de consejeros.

Con lo dicho creo suficiente para dar una idea del amasamiento, lamentando una vez más el descuido en que se le tiene y para recomendar su uso á nuestros compañeros.

De mi corta práctica sé decir que esta operación ocupa en mis recursos terapéuticos un lugar preferente, porque me ha respondido en todos los casos que lo he empleado; haciendo constar asimismo que en algunas ocasiones no realiza curaciones por sí sólo; pero por lo menos es un excelente ayudante de los remedios farmacológicos.

No tenemos la pretensión de haber resuelto ningún problema difícil con estas araposas y descarnadas frases; pero cremos cumplir con un deber profesional al lanzar una idea que puede ser provechosa, para que nuestros compañeros la aquilaten y para que introduzcan en ella todas las modificaciones de que es susceptible.

P. MARTÍNEZ BASELGA.

Encinacorba, 1.º Mayo.

#### EL CAMPO

Después de un mes de Abril, que con su benigna temperatura y humedad ha regenerado las plantas, el campo presenta un aspecto lisongero.

El mes de las flores, en que el reino vegetal ostenta todas las galas de su hermosura, se presenta apacible, con un moderado calor que vivifica todas las plantas despertándolas del letargo en que las tenía un largo período de sequía y baja temperatura.

Las siembras anuales, lo mismo que las plantas vivaces, forman el germen de la producción, y según la zona en que viven y el suelo que las alimenta, se van desarrollando y presentando sus espigas los cereales; sus vainas las leguminosas, y los arbolados las flores que contienen sus frutos respectivos.

El campo se ríe y la naturaleza parece que lo reviste con todas sus bellezas. El variado verdor de sus plantas, la diversidad de flores con que se cubren grandes espacios de la tierra, los mil colores y formas de éstas, y hasta las gotas del rocío vienen á brillantar el espectáculo que nos presenta la tierra en la estación primaveral.

La vida vegetal se encuentra en su completo apogeo. Los rayos solares ponen en movimiento la sávia, que es la sangre de las plantas, para dar fuerza vegetativa que produzca el medro y sazón de los frutos.

En el campo fijan sus esperanzas todos los agricultores: el campo en la Primavera sirve de solaz á todas las clases sociales, y en el campo se busca la salud perdida aspirando aires puros y bebiendo las cristalinas aguas que brotan de sus manantiales; pero el campo suele enganar en esta estación á muchos de los que cultivan la tierra, porque la abundancia de hierbas cubre las faltas de las siembras, y en la era no responden las mieses á las esperanzas que se concibieron.

La Primavera hace el año; se dice vulgarmente; pero es si se le ayuda con las labores que exige esta estación, que son las que más agradecen las plantas.

A. DEL CASTILLO.

### LISTA

de los profesores que no solamente no pagan sino que ni la cortesía les permite contestar á las cartas que se les dirigen.

Suma de la deuda anterior, 1.473 pesetas.

D. RAMÓN ESTEVEZ PARIENTE.—Medina de Rioseco (Valladolid). Dejó una deuda de 39 pesetas por la suscripción al periódico y 32 cuadernos del «Diccionario,» que forman un total de 71 pesetas.

\* \* \*

D. PRUDENCIO GARCÍA ROMO.—Alcazaren (Valladolid). Debe por la suscripción al periódico la cantidad de 36 pesetas y 32 del «Diccionario:» total 68 pesetas.

\* \* \*

D. VICENTE ROGER.—Vinaced (Huesca). Se le suspendió el envío del periódico, dejando una deuda de 60 pesetas por este concepto y 29 por el «Diccionario:» total 89 pesetas.

\* \* \*

D. JOSÉ RAMÓN AROCENA.—Cerberio (Vizcaya). Este profesor nos ha contestado una carta, en la que revela ser uno de los **tramposos más refinados**, por el cinismo con que escribe, y deja debiendo 71 pesetas, que le perdonamos, porque el hombre es digno de compasión, aconsejándole que compre con ellas un librito de *urbanidad* y *cortesía*, que buena falta le hace.

\* \* \*

D. MATIAS FISAC.—Parla (Madrid). Este profesor deja una deuda de 39 pesetas por la suscripción al periódico y 22 cuadernos del «Diccionario,» que forman un total de 61 pesetas.

\* \* \*

D. ARTURO URUELA.—Recas (Toledo). Deja una deuda que le ha sido reclamada por cuatro cartas, y que es de 70 pesetas, por la suscripción al periódico.

Total de la deuda, 1.903 pesetas.

(Se continuará.)

MADRID, 1890.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS MINUESA,  
calle de Juanelo, núm. 19.